

Dos piezas significativas de la etapa experimental que concluye Antonio Torres en Almería, antes de su consagración como constructor, marcan el inicio de un itinerario que culminaría en la realización de la PLANTILLA ULTIMADA con la guitarra conocida como La Leona y el prototipo de la guitarra de cartón.

Independientemente a sus detalles constructivos y a la disposición de la estructura interna, un detenido análisis de formas nos revela la condición plenamente armónica, arquetípica, de un halo autónomo de su diseño, oculto en la trama de estos dos magníficos modelos de guitarra.

Con un denominador común, el tiro de encordadura o diapasón, ambos instrumentos difieren notablemente el uno del otro, y será la unión selectiva de las cualidades de ambos lo que conformará el canon marcado por Torres en su propuesta última de la guitarra ideal, ya desde su magisterio en Almería.

Si las proporciones de La Leona han sido tratadas y divulgadas en el tiempo por autores como Fritz Bueck, Gerhard Oldiges, J.L Romanillos o Javier Suares-Pajares entre otros, de la guitarra de Carton parece haberse excluido este análisis, pese a la bellísima trama que muestra este instrumento histórico.

De la comparación de ambos modelos puede notarse a simple vista su distinta RELACIÓN de APLASTAMIENTO expresada por el cociente entre la longitud máxima de la caja y una fracción constante del ancho máximo (el bulbo bajo).

Este tamaño relativo entre las dos guitarras con la cota del TIRO igualada nos da como resultado una posición del puente sobre el eje longitudinal del resonador absolutamente distinto en los dos diseños: El borde inferior del característico puente de La Leona está situado con gran precisión a $1/4$ de la longitud de su caja mientras que, en el caso de la guitarra de cartón es el borde alto del puente el que está fijado a $1/3$ de la longitud de su caja. Al final, será esta particularidad la que sobreviva en el modelo ultimado de Torres pero, sorprendentemente con el resto de las proporciones de La Leona.

